

De Posada

AGUASCALIENTES Y LA EDUCACIÓN

Antonio Rivera Díaz
Teoría y Análisis

DEL 13 AL 16 DE FEBRERO DEL 2013 un grupo de alumnos del octavo trimestre de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica, los profesores Catalina Durán y Antonio Rivera, así como el arquitecto Jorge Contreras, visitamos el Museo José Guadalupe Posada en la ciudad de Aguascalientes. En este contexto los estudiantes participaron en un taller de grabado, dibujo e impresión que fue impartido por el pintor y grabador Andrés Vázquez Gloria, quien tiene a su cargo el programa educativo de este importante museo, referente obligado para todos aquellos que estudiamos y amamos el diseño gráfico. En las líneas siguientes expongo a ustedes algunas reflexiones sobre la experiencia pedagógica de este viaje.

Formar comunidad: una función esencial de la formación universitaria es el desarrollo de comunidades de aprendizaje. Pertenecer a una comunidad y no sólo a un grupo, desarrolla en los estudiantes competencias que no podrían desarrollarse cuando lo que impera es el aislamiento de los aprendices. Viajar juntos, compartir habitaciones y alimentos, así como diversiones, aunado a la propia experiencia de cursar el taller, coopera sustancialmente a la formación de una comunidad de futuros diseñadores. El beneficio para el aprendizaje es claro: observar los errores y aciertos, tanto propios como los de cada compañero y la discusión continua, sobre los temas de diseño y la trascendencia de Posada, en la mesa del desayuno o en el bar compartiendo una cerveza, redundan en aprendizajes insospechados que la experiencia del viaje generó en estudiantes y maestros. Esta sensación de *ser comunidad* se percibe con claridad en las clases después de la visita a Aguascalientes: ahora no veo estudiantes, sino colegas que juntos seguiremos buscando aprender, pero ahora de manera comunitaria.

El aprendizaje situado: siendo Aguascalientes la ciudad taurina por excelencia, quisiera parafrasear un dicho: “los toros no se ven igual desde la barrera”. Nuestros alumnos estuvieron en el ruedo: dibujaron, grabaron e imprimieron en el sitio que vio nacer al hito del grabado mexicano, don Lupe. Imaginen la situación: estudiantes que en los recesos del taller volvían a recorrer pasillos y recovecos del museo que guarda y muestra más de dos décadas del trabajo de este mexicano universal; hicieron pruebas de impresión continuamente para regresar a sus placas buscando perfeccionar sus diseños; dibujaron del natural a la modelo en dos sesiones de dos horas cada una y prefirieron seguir grabando que perder el tiempo en comer; recibieron una clase magistral de historia del grabado mexicano en una visita guiada de hora y media. Así pues, aprendieron en el sitio y cortaron orejas y rabo: buena faena.

La motivación pasa por la vista: la motivación para el aprendizaje requiere de lugares de llegada y éstos tienen que ser visibles. Ver lo que puede llegar a ser es un motor que impulsa al estudiante a esforzarse por aprender. En el caso del viaje al taller de Aguascalientes, nuestros estudiantes tuvieron ante sus ojos el trabajo y los saberes de un creador consolidado, Andrés Vázquez y este solo hecho es motivador. No es que vayan a ser, necesariamente, artistas plásticos, pero el hecho de moverse en una ruta lleva al aprendiz a nuevos paisajes e inéditos lugares donde desarrollar sus capacidades. Aspirar a transformarse es abrir los oídos a los llamados de las vocaciones.

El aprendizaje requiere del esfuerzo: se aprende trabajando, si bien esto no es condición suficiente, sí es necesaria. Observé en Aguascalientes a nuestros estudiantes trabajar horas sin reposo en sus grabados.





Maestro Andrés Vázquez Gloria
Fotografía de Jorge Contreras

Alumnos de la UAM X en el Taller de
grabado del Museo J.G. Posada
Fotografía de Jorge Contreras

El tiempo tiene otra dimensión cuando se trabaja con interés y con conciencia de los objetivos a lograr en el ejercicio propuesto. Yo estoy cierto de que los alumnos aprendieron porque constaté el esfuerzo empeñado en afrontar los retos cognitivos inherentes al problema de representación, expresión e impresión propuesto por el maestro Andrés.

Se aprende en muchos espacios: experiencias como la de este viaje me confirman una vez más que la institución universitaria ha dejado de ser un ente monolítico y cerrado. El aula convencional es un espacio más para el aprendizaje. Entiendo las aulas como una base desde donde se planean experiencias de aprendizaje diversas y donde se reflexiona críticamente sobre prácticas, talleres externos, conferencias de otros académicos que no sean los del día a día, visitas a exposiciones. La Universidad no debe verse como un espacio cerrado, sino como un lugar donde se cruzan diversas rutas para que el estudiante decida por dónde viajar para su propia formación.

Sólo me resta agradecer, nuevamente, al maestro Andrés Vázquez Gloria su generosidad docente que, estoy seguro, contribuirá significativamente en la educación de nuestros estudiantes.◊